

“Para bien o para mal, este siglo no se parecerá a ninguno” (Jorge Riechmann)

La época que estamos viviendo quedará marcada en la historia de la Tierra. Marcada literalmente en el suelo que pisamos. Me refiero a los plásticos, que forman una fina capa en la geosfera debido a la actividad humana. Este siglo está caracterizado por unos impactos medioambientales nunca ocurridos, una era del plástico y de la contaminación.

El autor de la frase se refiere a que, si decidimos actuar, es decir, intentar minimizar estos daños disminuyendo la cantidad de CO₂ expulsado y deteniendo todo tipo de sobreexplotación y actividades perjudiciales para el medioambiente, este siglo podría marcar la diferencia, una mejoría ambiental desde la revolución industrial. O podría irse todo a pique, si seguimos con las prácticas desfavorables que estamos llevando a cabo, este siglo sin duda no se parecerá a ninguno.

“El secreto no es correr detrás de las mariposas...es cuidar el jardín para que ellas vengan a ti”- Mario Quintana.

Esta frase nos señala todo aquello que debemos hacer al afrontar retos y para alcanzar un buen futuro.

Imaginemos que la Tierra es un conjunto de jardines. La deforestación es un reto que afrontar, pensemos en ella como si fuera el jardín de mariposas. Al perder el jardín no solo perdemos a las mariposas, mariquitas, abejas y la demás biodiversidad de la zona, sino también perdemos la oportunidad de tener otro jardín en aquel paisaje. Nos enfrentamos a esto mismo en una mayor escala, además de los residuos, emisiones y vertidos esparcidos en los jardines.

¿Y si una plaga atacara a nuestro jardín? ¿Y si esta hubiera sido introducida por nosotros mismos? ¿O si los jardineros decidieran abandonar los jardines? ¿O sobreexplotarlo? A esto nos enfrentamos.

Pero para cosechar este buen futuro necesitamos cumplir unos ODS imprescindibles. Acabar con el hambre y la pobreza, y mejorar la educación e igualdad mejoraría la vida no solo del jardín sino también de los jardineros.

Awa Ndao